



Pablo de Marinis (Coordinador)

Exploraciones en teoría social

Ensayos de imaginación
metodológica

Fermín Álvarez Ruiz | Daniel Alvaro | Alejandro
Bialakowsky | Ana Blanco | Pablo de Marinis | Eugenia
Fraga | Ana Grondona | Victoria Haidar | Mariano Sasín |
Emiliano Torterola | Juan Ignacio Trovero



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



CLACSO

**EXPLORACIONES
EN TEORÍA SOCIAL**

Marinis, Pablo de

Exploraciones en teoría social : ensayos de imaginación metodológica / Pablo de Marinis. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2019.

Libro digital, PDF - (Colección IIGG-CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-29-1819-8

1. Teoría Social. I. Título.

CDD 300.1

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:

Teoría Social / Pensamiento Crítico / Sociología / Universidad /

Discursos / Metodología de la investigación / Pensamiento

Decolonial / Contexto / Investigación / America Latina

Esta publicación ha sido sometida al proceso de referato bajo el método de doble ciego. Asimismo fue realizada en el marco del Proyecto UBACyT (2016), Código: 20020150100001BA.: "Sociología de las masas. Un análisis de textos claves sobre la problemática de las masas desde la perspectiva de la simultaneidad (1890-1970):

COLECCIÓN IIGG-CLACSO

EXPLORACIONES EN TEORÍA SOCIAL

ENSAYOS DE IMAGINACIÓN
METODOLÓGICA

Pablo de Marinis
(Coordinador)

**Fermín Álvarez Ruiz, Daniel Alvaro,
Alejandro Bialakowsky, Ana Blanco,
Pablo de Marinis, Eugenia Fraga,
Ana Grondona, Victoria Haidar, Mariano Sasín,
Emiliano Torterola, Juan Ignacio Trovero**



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



Colección IIGG-CLACSO

Martín Unzué - Director

Carolina De Volder - Coordinadora del Centro de Documentación e Información

Rafael Blanco, Daniel Jones, Alejandro Kaufman, Paula Miguel, Susana Murillo, Luciano Nosetto, Facundo Solanas, Melina Vazquez - Comité Editor

Sabrina González - Coordinación técnica



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6º piso - C1114AAB Ciudad de Buenos Aires, Argentina www.iigg.sociales.uba.ar



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-950-29-1819-8

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Corrección de estilo - Ezequiel Acuña y Fabiana Blanco

Diseño de tapa e interiores - Fluxus estudio

Ilustración de tapa - María Gil Araujo

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercialCompartirIgual 4.0 Internacional.

ÍNDICE

Introducción: sobre teoría/s, método/s y los juegos que se juegan en este libro <i>Pablo de Marinis</i>	9
Hacia una crítica de la totalidad eurocéntrica como fundamento para estudios de teoría social de (y desde) el sur <i>Fermín Álvarez Ruiz</i>	29
Deconstrucción de la sociología. Una tentativa metodológica <i>Daniel Alvaro</i>	69
Multitudes y “estilos fundacionales”. Una lectura en simultáneo de textos del Sur y del Norte <i>Alejandro Bialakowsky y Ana Blanco</i>	89
Sobre colectivos y estilos de pensamiento, textos y contextos (y una nueva ronda de análisis sobre las semánticas sociológicas de la comunidad) <i>Pablo de Marinis</i>	151

La “teorización sensibilizadora”: humanismo, crítica e intervención en las ciencias sociales. Un estudio metaforológico <i>Eugenia Fraga</i>	197
¿Qué es el contexto? Reflexiones a partir del análisis materialista de los discursos <i>Ana Grondona</i>	227
Entre la formulación de problematizaciones y la organización de <i>corpus</i> . Herramientas para escribir las historias del presente <i>Victoria Haidar</i>	269
Investigación teórica, semántica y comunicación. El lugar de lo masivo en la teoría de los sistemas sociales autopoieticos (Un ejercicio de aplicación) <i>Mariano Sasín</i>	305
Para un análisis metateórico de las redes conceptuales. Contribuciones al Paradigma Sociológico Integrado y la teoría del público en la sociológica clásica <i>Emiliano Torterola</i>	341
De la teoría a la teorización. Algunos aportes para el trabajo en/con teoría en sociología <i>Juan Ignacio Trovero</i>	379
Sobre las autoras y autores.....	411

Victoria Haidar

ENTRE LA FORMULACIÓN DE PROBLEMATIZACIONES Y LA ORGANIZACIÓN DE *CORPUS*

HERRAMIENTAS PARA ESCRIBIR
LAS HISTORIAS DEL PRESENTE

INTRODUCCIÓN

La expresión *historia del presente* está asociada con una metodología de investigación procedente de los países centrales, desarrollada a partir de la movilización de las herramientas de análisis arqueológico-genealógico derivadas de la obra de Michel Foucault.¹ Así entendida, se reduce a un conjunto de *corpus* (*corpora*) producidos

1 Michel Foucault (2002a [1975]: 31) utilizó la contra-intuitiva y extraña expresión “historia del presente” al final del primer capítulo de *Vigilar y castigar* para referirse al proyecto de hacer la historia de la prisión en términos de su “actualidad”. Una preocupación por releer, en clave genealógica, la historia de las sociedades europeas para elucidar las cuestiones del presente despunta, asimismo, en varios de sus trabajos posteriores: así, en *La voluntad de saber* (2002b [1976]) procura, mediante un análisis de las transformaciones en los discursos sobre el sexo desde el siglo XVIII, poner en discusión la interpretación “represiva” de la sexualidad y del poder sostenida desde perspectivas freudo-marxistas, no menos que los efectos de “predicación” (de la “liberación de la sexualidad”) que estaban asociados, como la otra cara de la misma moneda, a aquella teoría. Por su parte, los seminarios que se ocupan de trazar la historia de la gubernamentalidad (2006 [1978]) y de re-problematizar el liberalismo (2012 [1979]) se encuentran animados por el propósito de discutir la centralidad otorgada (tanto desde la izquierda como desde la derecha) al problema del Estado, no menos que por la intención de mostrar la singularidad del neoliberalismo.

al interior de dos “colectivos de pensamiento”² procedentes de los países del “Norte”.

Emplazado a horcajadas de la *sociología histórica* y la *historia filosófica de las problematizaciones*, uno de esos *corpus* está conformado por los libros que escribieron seguidores y colegas, mayoritariamente de origen francés, de Foucault: *La invención de lo social* (Donzelot, 2007 [1984]), *L'État Providence* (Ewald, 1986), *Gouverner la Misère. La question sociale en France 1789-1848* (Procacci, 1993), *Las metamorfosis de la cuestión social* (Castel, 1997). Como lo indican sus títulos, dichos libros se focalizan sobre las transformaciones en las tecnologías de gobierno que sucedieron durante el siglo XIX y que darían lugar a la conformación del Estado de bienestar; período que Foucault omitió considerar al trazar su genealogía del Estado moderno (Bröckling, Krasmann y Lemke, 2011: 8).

El segundo de los *corpus* a partir de los cuales se demarca el canon de la historia del presente está integrado por los trabajos que configuran el dominio, anglosajón, de los *estudios sobre la gubernamentalidad* (Burchell, Gordon y Miller, 1991; Barry, Osborne y Rose, 1996; Dean, 1991, 1999; Rose, 1991, 1999). Al igual que los textos a los que me referí en el párrafo anterior, la bibliografía producida al interior de este segundo “colectivo de pensamiento” guarda estrecha relación con los seminarios que Foucault impartió entre 1978 y 1979 en el Collège de France. Sin embargo, mientras los autores y autoras de origen francés se concentraron, principalmente, sobre la cuestión de “lo social”, sus pares del mundo anglosajón mostraron interés en dar cuenta de la singularidad de las racionalidades “liberal-avanzadas” o “neoliberales” que colorean el paisaje del presente. Y, en lugar de filiarse en la tradición filosófica o sociológica, los estudios de la gubernamentalidad rehúyen los encasillamientos disciplinarios para ubicarse en la frontera de las ciencias sociales, los saberes “psi”, la historia y la filosofía políticas.³

2 Para un desarrollo *in extenso* de este último concepto, elaborado por Ludwik Fleck, recomiendo leer el capítulo que, en este mismo libro, escribió Pablo de Marinis. Solo cabe recordar que (como el propio de Marinis señala) una de las recuperaciones que se han hecho, desde las ciencias sociales, de las ideas de Fleck, se encuentra en los trabajos de Nikolas Rose (2007), un autor emblemático para el enfoque de los estudios de la gubernamentalidad.

3 Ciertamente, al referirme al *corpora* de la historia del presente hago alusión, solamente, a bibliografía procedente de Francia, Gran Bretaña y los países del Commonwealth. Ello no significa, sin embargo, que no existan estudios realizados desde esa perspectiva en otros contextos nacionales. Por el contrario, tanto en otros países del “Norte” (particularmente en Alemania) como del “Sur” (así, por ejemplo, en Argentina, Colombia y Chile) se han producido artículos y libros que se inscriben –sea de un modo cabal o bien en forma ecléctica–, en el linaje de la historia del presente. Sin

Sin desconocer los aportes realizados por ambos colectivos de pensamiento⁴ tanto para la sistematización de aquel estilo de investigación como para la institucionalización de un campo de estudios autónomo⁵ –distinto, aunque tributario de la sociología política e histórica, la historia intelectual y la filosofía política–, este capítulo está dedicado a ampliar el *corpora* de historia del presente mediante la inclusión de otro *corpus* de escritos procedentes del campo del *ensayo* y la *crítica literaria* argentinos.⁶ Como veremos, este *tercer cuerpo* se diferencia de aquellos *corpus* que delinean el canon de la historia del presente por sus condiciones “periféricas” de producción, por el estilo

embargo, si la expresión que designa la metodología a la que me refiero en este capítulo está asociada (sin contar con Foucault, un padre *esquivo*) a autores como Castel, Rose, Ewald y Dean (entre otros) es porque estos últimos llevaron adelante iniciativas que culminaron con la institucionalización de la historia del presente como un campo de estudios autónomo. En efecto, estos intelectuales se ocuparon (antes que otros) de “clarificar” y “sistematizar” los modos en que llevaron adelante sus investigaciones. Dicho en otros términos, la literatura francesa y los estudios anglosajones sobre la gubernamentalidad establecieron el canon de la historia del presente, canon que en este capítulo procuro poner en discusión.

4 Existen considerables diferencias tanto “entre” ambas bibliografías como “al interior” de cada una de ellas, sobre las que aquí no puedo explayarme. Corresponde consignar, sin embargo, que los trabajos de corte genealógico, que se sirven de la historia con la finalidad de reconstruir críticamente el presente, se encuentran concentrados, en su mayor parte, en la primera de esas dos vertientes; mientras que, en cambio, las elaboraciones procedentes del campo de los estudios sobre la gubernamentalidad se han orientado, preferentemente, al análisis de los procesos de la “historia reciente” (básicamente, al estudio de los regímenes de gobierno “neoliberales” o “liberal-avanzados”). Profundizando ese movimiento, en el libro que dedicó al estudio del biopoder, Nikolas Rose (2007) optó, directamente, por reemplazar la perspectiva “diacrónica” por otra “sincrónica”, decisión que lo condujo a trocar el término “historia” por “cartografía” para designar sus investigaciones.

5 Las iniciativas “institucionalizadoras” a las que me refiero datan, en su mayoría, de la década de 1990. Entre ellas se cuentan la conformación, en 1989, de la History of the Present Research Network, espacio de intercambio y encuentro de investigadores e investigadoras que han continuado, crítica y recreativamente, las elaboraciones foucaultianas en torno al “gobierno” y la “gubernamentalidad”; la aparición de revistas como *History of the Present* (animada por Paul Rabinow y publicada durante algunos años posteriores a la muerte del filósofo), y *Economy and Society* (que todavía se publica); la circulación de traducciones al inglés de entrevistas, conferencias y fragmentos de los seminarios impartidos por Foucault en el Collège de France y la publicación de libros-colecciones de ensayos dedicados a las temáticas del “gobierno” y del “liberalismo” –entre ellos, Burchell, Gordon y Miller (1991) y Barry, Osborne y Rose (1996)–. Un desarrollo más amplio de esta clase de iniciativas se encuentra en de Marinis (1999).

6 Gran parte de la riqueza de los textos que agrupé en este *tercer corpus* radica en que, promiscuos, se dejan inscribir, simultáneamente en varias series: la crítica literaria, los estudios culturales, el ensayo político-sociológico y, según sostengo en este artículo, la historia del presente.

de trabajo intelectual que representa, así como por la circunstancia de que el horizonte al que apunta excede –al igual que los seminarios y libros de Foucault– el ámbito académico y comprende a la “cultura” entendida en un sentido amplio.

Sin embargo, los textos de los autores y las autoras argentinos comparten con las bibliografías procedentes del “Norte”, el “tiempo” de su producción. Así, mientras en Europa, al calor de los debates en torno a la crisis del Estado de bienestar, varios de los hombres y mujeres que asistieron a los cursos de Foucault se abocaron a la producción de ambiciosas genealogías de “lo social”, David Viñas publicaba, todavía en tiempos de dictadura, *Indios, ejército y frontera* (2003 [1982]). Encabalgado sobre la determinación de re-discutir el estado liberal argentino, el texto se escribió a expensas del archivo que Vicente Gil y Ernesto Quesada (dos miembros de la coalición político-militar-cultural del roquismo) donaron a la biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín, que el ensayista consultó en sus años del exilio. Asimismo, al mismo tiempo que desde el universo anglofoucaultiano se ponían a circular interpretaciones del neoliberalismo fuertemente ancladas en la variable “cultural”, en Argentina aparecían, con el intervalo de una década, *El género gauchesco* (2012 [1988]) y *El cuerpo del delito* (2017 [1999]), de Josefina Ludmer. Contagiada por el deseo de su maestro,⁷ en esos libros la autora se ocuparía de rastrear las correlaciones entre la literatura, la cultura y el Estado argentino, en las diversas configuraciones que adquirieron a lo largo de los siglos XIX y XX.

Lejos de plegarse en torno a una única hipótesis, los libros de Viñas y Ludmer son pródigos en la producción de interrogantes e interpretaciones. Así, excavan en la literatura de frontera, la gauchesca y “los cuentos de delitos” hasta encontrar las matrices culturales del Estado liberal argentino, y también avanzan en dirección de otras genealogías que se entrecruzan y se mezclan con aquella que tiene al Estado como centro; tal es el caso de la genealogía de los múltiples “sujetos” –políticos, militares, intelectuales, estéticos– que ocuparon, en las diferentes configuraciones estatales, posiciones de poder: el “caballero”, el “burgués conquistador”, el “dandy”, etc.

La pretensión del capítulo se proyecta, al mismo tiempo, en dos direcciones. Al sumar al universo de la historia del presente un *tercer cuerpo* particularmente belicoso de textos⁸ procura, por un lado,

7 La propia Ludmer se reconoce “discípula” de la tradición de crítica literaria inaugurada, en Argentina, por David Viñas y Noé Jitrik. Véase Ludmer, 2000.

8 La operación de “ensanchamiento” que aquí propongo es solo una entre otras posibles. La ampliación y complejización del *corpora* de la historia del presente habría asumido otra orientación si, en lugar de inquietar el canon desde el campo del

poner en discusión algunos de los rasgos que caracterizan a dicho método de investigación, los cuales aparecen descriptos, en forma sumaria, en el apartado 1. Y, por otro lado, intenta contribuir a su desarrollo, puntualizando, en las conclusiones, una serie de aspectos que, desatendidos en las bibliografías del “Norte”, los escritos argentinos colocan, en cambio, en primer plano.

Asimismo, apuesta a suscitar un cambio en los modos de leer los libros de Viñas y Ludmer; a producir un desplazamiento que los habilite a participar de la conversación que iniciara, allá por la década de 1970, *Vigilar y castigar*. Porque, aun sin reconocerse herederos de Foucault, *Indios, ejército y fronteras*, *El género gauchesco* y *El cuerpo del delito* contribuyen a escribir el capítulo específicamente “argentino” –pero también latinoamericano– de la historia del presente (liberal)⁹ y, en ese movimiento, la recrean y desarrollan de manera creativa.

Entre los diversos rendimientos analíticos que se obtienen al poner “en la cuenta” de la historia del presente estos “otros textos”, el diálogo que aquí se propone permite observar las potencialidades del “abordaje simultáneo”, y apuntala, con ello, varias de las ideas desarrolladas por Ana Blanco y Alejandro Bialakowsky en otro de los capítulos de este libro. Sin embargo, aun cuando las resonancias de la “mirada simultánea” proliferan a lo largo de todo el trabajo, al comparar los textos del “Norte” con aquellos procedentes del “Sur”, procuro, sobretodo, discutir la historia del presente entendida como *metodología*.¹⁰ En esa dirección, al comparar los escritos de los hombres y las mujeres de la periferia con los trabajos producidos desde el centro, puse el foco sobre las semejanzas que, según se desarrolla en el apartado 2, conciernen al modo de plantear y abordar las preguntas de investigación, para avanzar, en las conclusiones, en la puntualización de los aportes (también de carácter metodológico) que los trabajos procedentes del campo del ensayo y la crítica literaria argentinos realizan a la historia del presente.

ensayo y la crítica literaria argentinos, yo hubiese intentado desestabilizarlo revisando la bibliografía proveniente de la historia social del castigo y del control social (Melossi y Pavarini, 1981; Melossi, 1992; Spierenburg, 1991; Garland, 2001, entre otros); linaje cuya afinidad con la historia del presente narrada en *Vigilar y castigar* es no solo metodológica, sino también temática.

9 Se trata de un capítulo en el cual, a contrapelo de las lecturas procedentes de aquella tradición, el Estado cobra un inusitado protagonismo.

10 No me ocuparé aquí de las posibilidades de comparación, por demás de interesantes, que suscita el hecho de compartir una misma “problemática” (es decir, los avatares del liberalismo desde el siglo XIX y hasta la actualidad); dimensión sobre la que, entre otros tópicos, discurren las comparaciones realizadas desde el abordaje de la simultaneidad.

1. LA HISTORIA DEL PRESENTE: UN RETRATO DESDE EL CANON

Son escasos los trabajos que los investigadores y las investigadoras que se asumen “practicantes” de la historia del presente dedicaron a formalizar los aspectos metodológicos de dicha perspectiva, explicitar sus presupuestos epistemológicos y normativos o a recapitular acerca de lo realizado. Incluso, aquellos autores y aquellas autoras ligados a los estudios sobre la gubernamentalidad se han mostrado reticentes a informar acerca del propio método e, imitando el gesto foucaultiano,¹¹ han depositado especial atención en “no teorizar”.¹²

Aun así, en los dos *corpus* –uno procedente de Francia y otro del ámbito anglosajón– a partir de los cuales se demarca el campo de estudios de historia del presente es posible reconocer una serie de reflexiones de corte metodológico, las cuales han girado sobre un conjunto relativamente estable de problemas.

Uno de ellos está dado por la pregunta relativa a la significación que quienes practican la historia del presente le atribuyen a las conceptualizaciones. Herederos y herederas de la antigua tradición empirista anglosajona, los hombres y las mujeres que se enrolan en el enfoque de la gubernamentalidad muestran cierta ansiedad por dar cuenta del modo “pragmático” en que se sirven de las teorías.

Si bien inspirada en las reflexiones de alta densidad filosófica, a través de las cuales tanto Foucault como Deleuze han procurado eliminar todo vestigio metafísico del pensamiento político y social, la referida aproximación “pragmática” se afirma a través de una serie de formulaciones que, repetidas en las producciones del universo *anglofoucauldian* y en la bibliografía que las glosa, funcionan como una verdadera colección de clichés. Uno de esos clichés consiste en predicar que los estudios de la gubernamentalidad constituyen una “analítica” y no una “teoría” y otro, en sostener que aquellos cultivan un “empirismo minucioso” (Barry, Osborne y Rose, 1996: 2).

Un destello de elaboración teórica, fundado en una lectura de *Diferencia y repetición* (Deleuze, 2002 [1968]), procede de *Powers of Freedom*, libro en el que Rose (1999) intenta clarificar la referida aproximación “pragmática” a la teoría, que caracterizaría a la historia del

11 Como resulta conocido, más allá de ciertas reconstrucciones esporádicas y sintéticas de las orientaciones que asumían sus investigaciones, tampoco Foucault era proclive a esa clase de operaciones.

12 Así, en *Powers of Freedom*, Rose (1999: 9) declara que toda “formalización metodológica” es contraria al *ethos* de los estudios de la gubernamentalidad. Consecuentemente, advierte a los lectores y las lectoras contra la tentativa de extraer, de su trabajo, “proposiciones generalizables” que resulten “aplicables” a otros problemas.

presente, siempre en la versión emergente de este colectivo de pensamiento de raigambre anglosajona. Según afirma el autor, los conceptos se elaboran teniendo en cuenta la especificidad de la interrogación o del problema que son llamados a resolver, por lo que su valor debe juzgarse en virtud de los rendimientos que producen con vistas a la resolución de “casos”. Rose, lector de Deleuze, sugiere que la investigación realizada desde el punto de vista de la historia del presente está comandada por una lógica “policial”. Siendo así, el investigador, actuando como una suerte de “detective”, inventa o diseña conceptos que tienen un íntimo parentesco con los objetos empíricos analizados, estando su esfera de influencia acotada a la resolución de aquellas “situaciones locales” en función de las cuales aquellos fueron “inventados” (1999: 12). Esa relación de imbricación con los problemas considerados imprime a los conceptos –entendidos como objetos de un encuentro que nunca se repite– una gran variabilidad, lo cual hace a la creatividad del método (p. 12).

Asimismo, la referida aproximación “pragmática” a las teorías está relacionada con el modo en que los historiadores y las historiadoras del presente conciben el cambio histórico, que depende de transformaciones en el registro prosaico de las prácticas, frente a las cuales las grandes teorías, las doctrinas y las ideologías funcionan como racionalizaciones (o sea: a posteriori). Se trate de prácticas punitivas, sexuales, pedagógicas o de aseguramiento, unos y otras acceden a ellas mediante la consulta de materiales documentales “menores”, siempre relativamente opacos. Buceando en el archivo, procuran identificar las “inercias” que, del pasado, habitan en el presente así como captar lo que este último tiene de “singular” (Castel, 2001).

Se trate del “liberalismo avanzado” (Rose, 1999), de la sociedad salarial (Castel, 1997) o del Estado de providencia (Ewald, 1986), de la producción de ese tipo de diagnósticos, dedicados a *rarificar* el presente –mostrando el carácter contingente y descoyuntado de las configuraciones actuales– depende una de las incidencias críticas del método que, fiel aliado de *espíritus inquietos*, se concibe como una herramienta para producir debates, allí donde, antes de la investigación, reinaban, orondos, las evidencias y los acuerdos.

Tributaria de una significación de la crítica que hace de ella una operación dedicada a establecer las condiciones de posibilidad para la producción de prácticas de diferencia, la producción de diagnósticos no es, sin embargo, el único saldo que puede esperarse de la historia del presente. Por el contrario, tanto en las investigaciones llevadas adelante por Foucault como en las caracterizaciones que varios autores y autoras (procedentes, incluso, del círculo de los estudios de la gubernamentalidad, como Mitchell Dean) proponen de aquel método,

se “cuela” otra significación de la crítica, asociada a una concepción perspectivista y polémica del conocimiento que lo entiende como herramienta de una lucha inacabada.

Ambas significaciones están habilitadas por uno de los rasgos que distinguen a la historia del presente: la articulación de las preguntas o los objetos de la investigación en términos de “problematizaciones”.¹³ La postulación de una “problematización”, entendida como un haz unificado de interrogantes emergente en un momento dado del pasado (susceptible de datar), que ha sido reformulado varias veces dando lugar a transformaciones que es menester periodizar y que siguen vigentes en la actualidad (Castel, 1997: 19), es un momento clave para dicha metodología. Se trata del acto en el que se subsume la apuesta analítica y las interpretaciones del investigador o de la investigadora.

Dada la importancia que ello reviste, en lo que sigue me concentraré en puntualizar los procedimientos a partir de los cuales historiadores e historiadoras del presente producen problematizaciones. Para desmenuzar dicha operación me serviré de diversos materiales, entre los que se cuentan: las *páginas que abren y cierran* algunos de los libros y seminarios de Foucault, en las que el filósofo despliega osadas yuxtaposiciones históricas y avanza sobre sus interpretaciones; un *paper* de David Garland (2014), que pone en la mira dichos movimientos, y mis propias *notas de lectura* de aquellas historias del presente en las que, de tanto en tanto, los investigadores e investigadoras brindan aclaraciones metodológicas acerca de su *modus operandi*.

Según se desprende de dicho material (que revisité con el propósito de muñirme menos de “definiciones” que de “ejemplos”), producir una problematización equivale siempre a postular un *cambio de encuadre o enfoque* de una cuestión. Como señala Garland (2014:

13 Como el análisis de la historia del presente que aquí propongo, en lugar de concentrarse sobre la obra de Foucault, toma como referencia los desarrollos que dicha perspectiva tuvo tanto entre una serie de autores y autoras de origen francés (varios de ellos seguidores o colegas directos del filósofo) como entre los autores y las autoras vinculados al campo de los estudios de la gubernamentalidad, vale la pena aclarar que: “La noción de problematización proviene de la obra de Michel Foucault. Si bien el término como tal aparece en los últimos años de la producción intelectual del filósofo (Revel, 2008), en tanto esquema o modelo de pensamiento comienza a “trabajar” mucho tiempo antes en su obra. Así, como el propio autor reconoce, a pesar de que no se encontraba lo suficientemente aislada, dicha noción sirvió como “forma común” al conjunto de estudios que realizara ya desde *Historia de la locura* (Foucault, 2001b: 1488). Su recepción en el ámbito de la sociología está asociada, fundamentalmente, a la obra de Robert Castel (1997), quien se ocupó de reconstruir, para el caso francés, la problematización de la cuestión social” (Haidar, 2013). Escribí eso a propósito de una reflexión sobre el “uso de la historia” en la sociología de las problematizaciones. El recuerdo se lo debo a Ana Grondona.

376), gran parte de la eficacia crítica de las genealogías foucaultianas se debe a la “especificación inicial del problema”, que luego sería explicado mediante el recurso a la historia y no, en cambio, a los análisis históricos a los que el filósofo-historiador se aventuró en algunos de sus libros.

Ahora bien, las prácticas a través de las cuales los historiadores y las historiadoras del presente procuran aproximarse al “problema” que funciona como motor de sus investigaciones no revisten, en principio, nada que las singularice. Al igual que sucede en otras pesquisas procedentes del campo de las ciencias sociales y las humanidades, unos y otras comienzan presentando –de una forma que siempre es relativamente injusta– la visión establecida de la cuestión que les interesa explorar¹⁴ para, luego, distanciarse de ella, sea porque su poder explicativo es limitado, o porque su incidencia crítica se encuentra diluida en virtud de un enfoque equivocado (Garland, 2014).

El rasgo singular de esta metodología radica, sin embargo, en que con la finalidad de producir un desplazamiento respecto de las lecturas establecidas, y especificar la pregunta de investigación de un modo productivo, el investigador y la investigadora procederán a “yuxtaponer” y “comparar” la práctica (discursiva o no discursiva) que ha funcionado como disparadora de las interpretaciones y críticas que les resultan insatisfactorias, con *otras prácticas*. Estas *otras prácticas* con las que uno y otra “vinculan”, “asocian”, etc. la cuestión en discusión reúnen una doble condición: por un lado, son diferentes pero exhiben algún *parecido de familia* con aquellas de las cuales se parte; es decir que nadie las pondría *en la misma bolsa* pero resultan comparables. Y, por otro lado, reconocen *otras varias temporalidades*, que no son sucesivas (no se continúan cronológicamente unas a las otras) sino *discontinuas*.

Así, al comienzo de *Vigilar y castigar*, Foucault (2002a [1975]) pone a conversar un documento de 1757, que describe un suplicio, con el reglamento (redactado en 1838) de una prisión para jóvenes delincuentes que especifica el uso del tiempo en la situación de encierro. Yuxtapone uno y otro discurso con el objeto de circunscribir y poner de relieve la historicidad de la *experiencia del castigo*. Al subsumir los debates acerca de la prisión en un conjunto mucho más amplio de prácticas, el acento se desplaza hacia las transformaciones en las tecnologías y los discursos punitivos, explicables, en la hipótesis del autor, en virtud de la emergencia de una modalidad de

14 Ello involucra la reconstrucción del “estado del arte”, es decir, un trabajo de revisión teórica, que la diatriba “anti-teoricista” de los *anglofoucauldians* pasa, lógicamente, de largo.

ejercicio del poder –esto es, la “disciplina”–, que toma como blanco al cuerpo.

Como resultado de ese tipo de maniobras preliminares de asociación, tales como las que ensaya Foucault, el “texto”, la “institución” o la “teoría” (entre otras posibles “prácticas”) del que se parte queda inscripto en una problematización histórica específica. Pierde autonomía y, en cierto sentido, se *masifica*: de esa deliberada confusión de “una” práctica (y a la vez de “un documento”: un reglamento, un panfleto, las páginas de alguna obra de teoría sociológica, etc.) en una *masa* de prácticas (y en una *masa de documentos*) depende, en gran medida, la identificación de problematizaciones. Recuértese, en ese sentido, la multiplicidad de materiales históricos que Foucault recorre con la finalidad de que los lectores y las lectoras sean capaces de figurarse algo así como la *experiencia del castigo*; en qué modo acumula y organiza dichos materiales hasta conseguir que “despunte” la transformación en el poder punitivo que le servirá de pivote para introducir su hipótesis relativa al cambio en las tecnologías de poder.

Lo dicho en relación con la discusión que plantea *Vigilar y castigar*, tomando una preocupación y unos materiales que son de interés tanto para la historia social y cultural como para la criminología, el derecho penal y la política criminal, también vale para la sociología, entre otras disciplinas. El “presente” que los investigadores y las investigadoras deseen “inquietar” y “transformar” bien puede comprender un modo hegemónico de conceptualizar y valorar (en términos político-ideológicos) algunas de las encrucijadas que han interpelado históricamente al pensamiento sociológico, como los fenómenos de “masas” o la cuestión de la “comunidad” a los que refieren otros capítulos de este libro. Es factible, también, que la “actualidad” que desee interrogarse esté dada por una “interpretación establecida” de la obra de algún autor significativo para la tradición sociológica. Tal es el caso, por ejemplo, de la lectura prevaleciente de la obra de Gino Germani, que lo identifica con la teoría de la modernización en la versión parsoniana, que Ana Grondona pone en discusión en otro capítulo de este libro.

En todo caso, los desplazamientos que la historia del presente permite producir dependen de que se consiga “re-encasillar” o “re-enfocar” el problema del que se parte, subsumiéndolo en una interrogación que no solo es más general sino que además reconoce una trayectoria o un itinerario de cierta duración. Es la *historización* del problema, modo de lectura, etc., que se toma como referencia al comienzo de la investigación, lo que genera el cambio en el “nivel” o en la “escala” del análisis al que me refiero.

Sucede que una problematización funciona, en términos de Foucault (2002c: 174), como un “campo de estabilización” o, tomando

una metáfora procedente del campo de la música, como un *leitmotiv*: se repite a intervalos y en formas distintas a lo largo de la historia. De allí que su identificación exija poder aislar, en su diversidad e intermitencia, un “motivo principal”.

Si bien la comparación histórica es un recurso utilizado tanto por la historiografía como por la historia intelectual y la sociología histórica, la historia del presente se distingue de estas otras aproximaciones porque pone en diálogo prácticas, discursos, documentos, etc., que reconocen, como ya se señaló, temporalidades “múltiples” y “discontinuas”; sin preocuparse por saldar, suturar o esconder los “hiatos”, las “lagunas” o los “impases” que se abren entre las diferentes “unidades” que se comparan.

Al establecer las asociaciones que vinculan el presente con pasados remotos, pasados recientes e, incluso, con futuros posibles, hombres y mujeres dedicados a la genealogía no dudarán en “saltarse” (con vistas a la eficacia de la hipótesis y a la dirección en que desea intervenir en el marco de ciertos debates y coyunturas) la reposición de aquel saber destinado a informar sobre lo que, en términos de la acumulación de conocimientos y de las condiciones que posibilitan dicha acumulación, transcurre *entre* una y otra expresión histórica de la problematización bajo estudio.

Así, el efecto inicial de “desestabilización”, que activa los procedimientos de demostración –trabajo con materiales de archivo, producción de argumentaciones fundadas en comparaciones– a partir de los que se arman las historias del presente, se logra poniendo en relación las prácticas que se consideran “evidentes” con prácticas heterogéneas que se corresponden con otras coyunturas históricas, de las cuales las primeras no pueden considerarse una derivación lógica o continuación cronológica.

Tanto la puntualización de aquello que se considera “limitado”, “equivocado”, “poco claro” o “ilusorio” de una interpretación establecida, como la producción de yuxtaposiciones históricas tendientes a inscribir la cuestión que se discute en un haz más amplio de interrogantes de cierta duración, suelen darse en tándem al comienzo de las investigaciones.

Por ejemplo, la investigación emprendida por Ewald (1986) en *L'Etat Providence* parte de la disconformidad respecto del lugar al que había arribado, en Francia de fines de la década de 1970, el debate sobre el Estado de bienestar. Insatisfecho con los discursos que predicaban el “declive” o la “decadencia” de tal tipo de Estado, así como con aquellos que “denunciaban” su crisis, el autor reenmarca el problema en una interrogación más general, relativa a la experiencia moral del “riesgo”. Ello lo conduce a adentrarse en la producción de una ge-

neología que ausculta las transformaciones en las racionalidades, las tecnologías, los arreglos institucionales y los procedimientos de subjetivación que se fundan en dicha noción, la cual cobra un inusitado protagonismo en la lectura propuesta. De ese modo, en la interpretación de Ewald, el Estado de bienestar no es más que una expresión histórica de las racionalidades y tecnologías ligadas a la noción de riesgo, que comprenden, entre otras prácticas, el patronato empresarial, las asociaciones de socorros mutuos, el derecho de la responsabilidad civil y el seguro privado.

Por su parte, en *Governing the soul*, Rose (1991) intenta poner en cuestión las “socio-críticas” de orientación marxista a la psicología que piensan que las teorías psicológicas conciernen a la “adaptación” de sujetos, así como las críticas “progresistas” a la psicoterapia que, procedentes del psicoanálisis, enfatizan el valor de la subjetividad. Unas y otras desconsideran, en la visión del autor, el carácter ambivalente de los saberes y las tecnologías que, a lo largo del siglo XX, tendieron a objetivar la existencia humana en términos de “subjetividad”. El análisis genealógico que Rose emprende permite advertir que, a contrapelo de la interpretación marxista, los dispositivos “psi”, montados sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, promueven la ampliación de la autonomía personal. Ello no significa, sin embargo, que con la ayuda de tal clase de terapéutica los individuos consigan escapar a las mallas del poder: echando por tierra las promesas “emancipadoras” del psicoanálisis, el investigador británico advierte que la creciente atención sobre la “subjetividad” apuntala la producción de aquella identidad (esto es, la figura del individuo libre, independiente, responsable) sobre las que se funda el gobierno liberal.

Un tercer ejemplo surge de *Las metamorfosis de la cuestión social* (Castel, 1997). En ese texto el autor procura contribuir al debate acerca de la crisis de la sociedad salarial que afecta, desde hace varias décadas, a Francia, entre otras sociedades capitalistas de Occidente. Su aporte, labrado desde la perspectiva de la *sociología histórica de las problematizaciones*, consistió en exhibir la “especificidad” de las situaciones contemporáneas de “disociación social”. En *Las metamorfosis...*, Castel apeló a la historia para mostrar el carácter contingente del “presente” –esto es, la condición del “asalariado”– que, en el contexto de aquel debate, resultaba equiparado, cuasi mecánicamente, a la experiencia del “estar protegido”.

Asumiendo una perspectiva de larga duración, se aventuró a producir una memoria (relativa en el caso que analizó, a los mecanismos que las sociedades pergeñan para domeñar los riesgos sociales) con el propósito de inscribir el presente en una historia de más larga duración. “Olvidamos [recuerda a lectores y lectoras] que el salariado,

que ocupa hoy en día a la gran mayoría de los activos y con el que se relaciona la mayoría de las protecciones contra los riesgos sociales fue durante mucho tiempo una de las situaciones más inseguras, y también más indignas y miserables” (Castel, 1997: 13).

Ocurre que la memoria de esa herencia es necesaria, dice el autor (como el relato de la novela familiar en el psicoanálisis, agregamos nosotros) para “comprender” y “obrar” hoy en día (p. 14).

Así, como consecuencia de la apertura hacia múltiples temporalidades, la cuestión que activa la investigación –se trate del Estado de bienestar, de la prisión, la sociedad salarial, etc.– pierde su aparente “unicidad”, “consistencia” o “coherencia” para percibirse, en cambio, como una combinación o anudamiento de varias de las formas o “avatares” en que un motivo principal se reitera a lo largo de historia.

Proclive a la fragmentación, en la mirada de los historiadores y las historiadoras del presente los objetos se revelan como “una miríada de piezas de origen diverso, de tal modo que su encuentro y concordancia (...) [queda] al descubierto, mostrando su improbabilidad, su condición retrospectiva y su nuda contingencia” (Vázquez García, 2005).¹⁵ La “nuda contingencia” de lo que parece coherente, natural y contemporáneo, a la que refiere este último autor, es puesta de manifiesto gracias al uso estratégico de recursos históricos. Herramienta fundamental para esta perspectiva, la historia permite establecer las diversas trayectorias e interconexiones (articulaciones, ensamblajes) de aquellos elementos que componen los acuerdos sociales actuales y las experiencias contemporáneas (Dean, 1994: 21).

En este punto, las reflexiones que realizaron Althusser y Balibar en *Para leer El Capital* (1969) a propósito de la historia del capitalismo coadyuvan a esclarecer la concepción de la temporalidad que subyace a la práctica de la historia del presente. Es que, como señalara el primero, “la verdadera historia no tiene nada que permita leerla en la continuidad ideológica de un tiempo lineal del que bastaría señalar las cadencias y cortar; posee, por el contrario, una temporalidad propia extremadamente compleja” (Althusser, 1969: 114).

En consonancia con lo que apuntaba el filósofo estructuralista, las operaciones de fragmentación e historización a partir de las cuales procede la investigación genealógica rompen la evidencia del “tiempo lineal” al que se asocia la práctica cotidiana. Como “saldo” de dicha

15 Así, por ejemplo, Rose (1999: 275) muestra que el liberalismo no tiene la coherencia ni el carácter sistemático y cerrado de las disciplinas científicas, sino que está poblado de diversos elementos que derivan de fuentes heterogéneas: doctrinas filosóficas, versiones de la justicia, concepciones de poder, nociones de la realidad social y humana, creencias sobre la eficacia de diferentes cursos de acción.

maniobra, las cuestiones del “presente” que se someten a consideración dejan de ser legibles de manera inmediata o espontánea. Y en el lugar que antes ocupaba una representación naturalista del tiempo surge la temporalidad siempre “compleja” –múltiple y discontinua– que las atraviesa.

La comparación histórica permite, como ilustra magistralmente el estudio de Castel, identificar “homologías” y proporciona un criterio para calibrar lo que el presente tiene de “novedoso”. En palabras del sociólogo francés, no es posible evitar “un largo rodeo” si se quiere captar la especificidad de lo que sucede *hic et nunc*, en el caso de la problemática analizada en *Las metamorfosis de la cuestión social*, la conmoción de la situación salarial. Se observa cómo, en los estudios que se organizan en torno a problematizaciones, el pasado se reactiva en una de sus más conspicuas funciones: “significar la alteridad”, “representar una diferencia” (De Certeau, 1985 [1975]).

Al mismo tiempo, la reorganización de los contenidos históricos en nuevos “agrupamientos” o “series” que surgen del entrecruzamiento de diferentes temporalidades genera un efecto de “extrañeza” (Ariès, 1988) o “rarificación”, que cuenta como saldo de la incidencia “crítica” del método. Dicho efecto es provocado por el contraste entre la suposición de una temporalidad lineal y directamente aprehensible y la producción (como consecuencia de la investigación) de otra temporalidad, paradójica y compleja (Althusser, 1969: 114).

En esa dirección, por ejemplo, a contrapelo de las interpretaciones que se referían al Estado de bienestar como una suerte de “corrección” del Estado liberal, Ewald (1986: 11) demuestra que se trata de una figura política inédita, dotada de su propia positividad. Producto de la formalización o cristalización de toda una serie de procesos económicos, jurídicos y sociales (entre los cuales la socialización de la responsabilidad jurídica desempeñó un papel crucial), el Estado de bienestar designa una realidad política densa a la cual corresponde un modo singular de gubernamentalidad, distinto al liberal. A través de tal análisis genealógico, Ewald (1986: 11) llama la atención acerca de la banalidad de la disputa entre liberales y socialistas en torno a la crisis del Estado de bienestar y la reconduce a una querrela acerca de las mejores modalidades de su gestión.

Sirviéndose del mismo método, Castel (1997: 19) relativiza lo que parece “nuevo” de la conmoción actual del salariado, mostrando que “las conmociones aunque sean fundamentales no son novedades absolutas si se inscriben en el marco de una misma problematización”.

De ese modo, al exhumar, en sus emergencias, los problemas y las respuestas que históricamente se articularon frente a ellos, la historia del presente los pone a disposición del escrutinio crítico, expandien-

do, con ello, los términos de los debates actuales. Ello permite que los límites que condicionan, en el presente, nuestras posibilidades de ser, actuar y pensar se vuelvan conscientes (Koopman, 2009). Y facilita, asimismo, la identificación de aquellos puntos débiles y líneas de fractura por donde es posible colar el pensamiento en orden a producir una diferencia (Rose, 1999: 277).¹⁶

Sin embargo, esta no es la única incidencia crítica que habilita el trabajo con problematizaciones. Abierta la interrogación a las condiciones históricas de las que dependen las prácticas del presente, de las que no se tiene conciencia o que simplemente no se toman en cuenta al reflexionar acerca de la actualidad, el efecto crítico del procedimiento tendrá un alcance distinto conforme cómo los y las genealogistas procesen la heterogeneidad: prestando atención a las luchas, las asociaciones o las alianzas; iluminando escaramuzas entre élites que se intercambian posiciones de poder o haciendo reaparecer, según la impronta nietzscheana, los “saberes sometidos”, los “saberes de abajo”, “saberes no calificados” (Foucault, 2001a: 21).

Si bien la genealogía no apunta, en sí misma, a deslegitimar un estado de cosas o a subvertir valores, este efecto puede llegar a producirse si las reconstrucciones históricas se realizan con la mira puesta en dar o devolver la voz a los vencidos, situación en la cual, lejos de la neutralidad de la historiografía positivista, la historia del presente funciona como un “saber perspectivo” (Foucault, 1997: 57). En cambio, en el *corpus* de trabajos de historia del presente que se considerará en el apartado siguiente, conformado por textos producidos en el ámbito del ensayo y la crítica literaria argentinos, los investigadores y las investigadoras no ocultan el lugar desde donde miran.

2. LA HISTORIA DEL PRESENTE: OTRAS VERSIONES

Publicados en el arco temporal que transcurre entre el despuntar, en Francia, de las primeras genealogías de “lo social” y la aparición de los textos que tienen la impronta de la apropiación, anglosajona, del Foucault de la genealogía y de la gubernamentalidad, *Indios, ejército y frontera*, *El género gauchesco* y *El cuerpo del delito* practican la historia del presente en modos particularmente audaces y creativos. Sin inscribirse de manera explícita en dicha perspectiva, ni declararse “herederos” del estilo de investigación arqueológico-genealógico

16 Pero, asimismo, más allá de las direcciones en las que se despliegue, la práctica de “problematizar” tiene, en sí misma, una significación ética, en la medida en que ella pone en acto un cierto vínculo con la verdad (del investigador o investigadora, de los grupos, de la sociedad en su conjunto). Y la relación que cada uno tiene con la verdad involucra, siempre, alguna transformación (Osborne, 2003: 12).

foucaultiano,¹⁷ los tres libros explotan algunos de sus recursos: articulan las preguntas de investigación en términos de “problematizaciones” y despliegan análisis orientados a exhibir las fracturas y las temporalidades de sentidos múltiples y discontinuos que atraviesan aquello que parece desde siempre “unido”, “homogéneo”, “lineal” y “continuo”; para, en ese movimiento, montar dispositivos críticos de la actualidad.

Así, en la lectura que proponen Viñas y Ludmer, el presente no es ni una “época histórica” ni un “tema” sino una “interrogación”: aquella relativa a las condiciones (culturales) de posibilidad del Estado liberal argentino.

Siendo esa la “cuestión”, el aporte del primero de esos autores consiste en exhumar la parte “negada” en la historia autocelebratoria de la tradición liberal argentina, esto es, el “hecho indio”, frente al cual aquel estilo de gobierno pone en acción su “dimensión criminal”. Por su parte, tanto en el tratado que dedica a la gauchesca como en su manual sobre el delito, Ludmer, asediada por el drama de la “nación argentina”, y con un ojo puesto en la literatura y otro fuera de ella,¹⁸ se dedica a analizar la producción de las cambiantes “coaliciones” o “alianzas” culturales que hacen posible la constitución del Estado argentino.¹⁹

17 Vale la pena recordar que, en este capítulo, el *corpus* de textos procedente del campo del ensayo y la crítica literaria argentinos es puesto en diálogo con el “retrato” de la historia del presente que emerge de las elaboraciones de la sociología/filosofía histórica de las problematizaciones y de los estudios de la gubernamentalidad. Por ello, quien espere encontrar, en este apartado, una restitución y un análisis de las lecturas que Josefina Ludmer realizó de Foucault –a quién cita en *El género gauchesco* y cuya obra enseñaba, según informa Canavese (2015) en los cursos que impartía en su casa durante la última dictadura argentina– o una interpretación de la ausencia del nombre y la cita foucaultiana en *Indios, ejército y frontera*, se sentirá defraudado. Aun así, el mismo puede leerse como una reflexión acerca de los “modos de presencia” (Canavese, 2015: 14) –explícitos e implícitos– de Foucault en uno y otro libro.

18 Así, la pregunta por la relación entre “texto” y “contexto” –que discuten, en esta misma publicación, los capítulos de de Marinis y Grondona–, más precisamente, por la “literatura” (en función de texto) y su “exterior” (político, económico, cultural) recorre los libros de Josefina Ludmer a los que aquí se hace alusión.

19 “Objeto verbal” (Ludmer, 2012 [1988]: 24) en el que literatura y política se anudan, la gauchesca propone, en la interpretación de la autora, una alianza entre la cultura popular y la letrada frente a lo que en la coyuntura de las guerras de la independencia de principios de siglo XIX se construyó como un enemigo común. Mientras que, como efecto de la operación de despolitización con la que la élite liberal argentina buscó, a partir de 1880, dejar atrás los conflictos que surcaron la historia de la nación, las ficciones que la coalición cultural del Estado liberal comenzó a producir a partir de ese período se autopresentaban como representaciones de la cultura y de la sociedad (Ludmer, 2017 [1999]: 101).

Entonces, mientras el “exterminio” es lo que se repite en la historia alternativa del liberalismo que propone Viñas, en la lectura que presenta Ludmer lo que insiste es la “zona de exclusión” que, invariablemente, cada coalición cultural demarca en su coyuntura y que la autora explora para catalogar a sus “personajes” (la “mujer”, el “indio”, el “judío”, el “anarquista”, etc.) y trazar, desde el presente, sus trayectorias.

Ambos libros revisitan discursos “establecidos” de la cultura argentina con una finalidad polémica y estratégica: Viñas “reactiva” (“relee” y “reagrupa”) la *literatura de frontera* que componen la “crónica oficial” de la denominada “Conquista del Desierto”, desde el exilio de una dictadura que practicó la tortura y la desaparición forzada de personas, y, al afirmar que “los indios fueron los desaparecidos de 1879”, propone una polémica interpretación de aquel “hito” de la historia nacional. Ludmer reexamina, en los primeros años de la posdictadura argentina, el canon de literatura gauchesca que conforman los cuatro referentes principales del género –Bartolomé Hidalgo, Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo y José Hernández– con el propósito de exhibir las yuxtaposiciones entre “literatura” y “política” para, a partir de allí, “re-problematizar” el género,²⁰ en una dirección tal que permite fundamentar las “fantasías de intervención” que se desprenden de su discurso (Gerbaudo, 2013).²¹ Y se embarca, diez años después, en un intento de “reordenamiento” del *corpus* de la literatura liberal argentina que, según dice, establecieron David Viñas y Noé Jitrik. Esta última maniobra de revisión, mediada por el instrumento conceptual “particular” que, en la vi-

20 Ludmer piensa el género gauchesco como un dispositivo de poder, un artefacto de la “lengua” que captura, politizando, los cuerpos, transponiendo en el universo de la ficción el dispositivo de poder jurídico-militar que funcionaba en las fronteras del entonces embrionario Estado argentino. Es posible conjeturar que, si al momento de escribir *El género gauchesco*, la autora hubiera tenido en mente, no solo *Vigilar y castigar* sino, asimismo, las conferencias que Foucault impartió en octubre de 1974 en el Instituto de Medicina Social de la Universidad Estadual de Río de Janeiro, en las que se refirió al nacimiento de la medicina social, *La voluntad de saber* o el curso, dedicado a la genealogía del racismo, que el filósofo desarrolló en 1976 en el Collège de France, la gauchesca hubiera sido definida, más precisamente, como un dispositivo “biopolítico”. Sobre la elaboración progresiva de este último concepto en la obra de aquel autor, véase Moreira Martins y Peixoto Junior (2009).

21 Esta expresión es la que Analía Gerbaudo (2013) elige para designar aquellas acciones que apuntan a reorganizar una parte, aunque ínfima, del entramado sociocultural, donde el término “fantasía” se usa tanto para atenuar las posibles connotaciones redentoristas sostenidas en la intencionalidad atribuida al término “intervención” como para enfatizar el “arreglo”, “posible desmadre” o “frustración” que implica todo aquello que se dirime en el actuar con otros.

sión de la autora es el “delito”,²² transcurre en paralelo al gobierno neoliberal-conservador de Menem, una experiencia política surcada por “crímenes mayores”.

Mientras el ensayo de Viñas se publicó en un contexto represivo, con una finalidad polémico-defensiva, Ludmer reactiva la discusión acerca de la cultura (liberal) argentina animada por una vocación de “construcción” (de la democracia, la carrera de Letras, la universidad pública, la teoría de la crítica literaria). La impulsa la contumacia con la que la literatura gauchesca excede las definiciones del “género” propuestas en la teoría literaria y la oportunidad (de releer, reordenar, en fin... de “jugar”)²³ que representa, para una profesora de un país periférico, un cargo en una universidad imperial (Yale), propietaria de una biblioteca absoluta (“la Biblioteca”).

Escrito como una suerte de *contra-historia* del liberalismo,²⁴ *Indios, ejército y frontera* se infiltra en la memoria liberal de la constitución del Estado argentino a partir de la puntualización de algo que resulta, para el autor, problemático por “sospechoso”: demasiadas

22 También el “delito” (que utiliza en el libro de 1999 para “reordenar” las ficciones del liberalismo) funge como un dispositivo; esto es, como un “instrumento articulador de diferentes zonas (...) [que] sirve para (...) relacionar el Estado, los sujetos, la sociedad, la política, la cultura y la literatura” (Ludmer, 2017 [1999]: 24).

23 Gran parte de la creatividad de las que dan testimonio las historias del presente emergentes del campo del ensayo y la crítica literaria argentinos se debe –como bien advirtió Ana Grondona al leer uno de los borradores de este capítulo– a la disposición lúdica, “juguetona” con la que tanto Ludmer como Viñas combinan –articulan, entrecruzan, yuxtaponen, hilvanan, etc.– los materiales –documentos de frontera, “cuentos de delitos”, etc.– con los que trabajan. Volveré sobre esta marca “lúdica” al referirme, en las conclusiones, al modo en que estos “otros textos” contribuyen al desarrollo y la renovación del método de la historia del presente.

24 Así, pienso que el ensayo de Viñas, publicado en 1982, bien puede leerse como mascarón de proa de una serie de estudios procedentes del ámbito de la filosofía política, la historia de las ideas políticas y la crítica cultural (Grüner, 2010; Lo-surdo, 2005; Mehta 1990, 1999) y que se han ocupado, a partir de la década de 1990, de llamar la atención sobre lo que, aprovechando el envés que autoriza la imagen de las Luces, puede denominarse el “lado oscuro” del liberalismo: la institución de la esclavitud, las prácticas de trabajo en condiciones semiserviles y las múltiples estrategias de exclusión del espacio del autogobierno a las que varios pueblos y categorías de personas fueron efectivamente sometidos, en distintos períodos de la historia a partir de la iniciativa de las élites que reivindicaban, orgullosas, el credo de la libertad. También el capítulo 3 del manual del delito, en el que Josefina Ludmer (2017) discurre sobre las genealogías que abre, en 1879, “Juan Moreira”, un personaje literario (pero que también existió en “la realidad”), ícono de la violencia y la justicia popular, puede ser leído en clave de “contra-historia” del liberalismo. Héroe popular emergente en el proceso de modernización e inmigración, cuando Argentina lograba la unificación en el Estado liberal y la entrada en el mercado mundial, Juan Moreira expresa, señala Ludmer, la “otra cara” de la historia liberal.

voces de un lado (generales, científicos, dandys), ninguna del otro. La versión establecida que decodifica el proceso de expansión socioterritorial del Estado argentino en términos de una “guerra” con los indios le resulta “desproporcionada” porque solo toma en cuenta las opiniones y los argumentos de los vencedores: del lado civilizado, cristiano, blanco. En lugar de invertir el maniqueísmo que organiza la versión oficial, el dispositivo crítico que aquella sospecha dispara apunta a restablecer lo que fuera eludido de la tradición de “los señores” (*gentleel tradition*) –el “hecho indio”, los fusilamientos, las torturas–, para movilizar las polémicas y renovar las interpretaciones, mostrando los “vasos comunicantes” entre los dos campos (Viñas, 2003 [1982]: 144).

El interrogante que funge como “guion” del ensayo, a partir del cual el autor va hilvanando las diversas piezas documentales que pone a trabajar, se construye de modo tal que queda claro, desde el comienzo del libro, que lo que se somete a análisis es una “problematización”. Así, la aproximación “crítica” al “presente”, entendido como “cuestión”, se define en el modo en que Viñas plantea su pregunta. Con ese propósito recurrir, al igual que los investigadores que procuran seguir la huella foucaultiana, a la clásica operación de reposición –caricaturizada– del discurso establecido, del cual se distancia, y a un provocador ejercicio de “yuxtaposición histórica” a partir del que avanza su “hipótesis” y su “método”.

Como singularidad, la “evidencia” que se propone desarmar –aquí, el relato oficial de la Conquista del Desierto– se integra con la “coyuntura” en la que dicho relato fue reactivado. En efecto, fue en el contexto de la última dictadura militar que se impulsaron una serie de iniciativas tendientes a conmemorar lo que, en la interpretación de los ideólogos del mentado régimen represivo, era un “hito fundacional” de la historia argentina. La campaña de conmemoración que orquestó la Junta Militar incluyó la organización del Congreso Nacional de Historia de la Conquista del Desierto, realizado en la ciudad de General Roca en 1979, así como la publicación, en la editorial de la Universidad de Buenos Aires (Eudeba),²⁵ de los partes de campaña, las memorias y las historias laudatorias de la denominada “Conquista” (Vezub, 2011). En *Indios, ejército y frontera*, Viñas disputa este último *corpus*, el cual aparece, pocos años después (en 1982), como una respuesta desafiante a aquellas celebraciones.

De este modo, su *actualidad* no se circunscribe solamente a la “verdad evidente”²⁶ que funda la tradición liberal argentina; “verdad”

25 Al igual que la propia Universidad de Buenos Aires, dicho sello editorial había sido intervenido por el gobierno militar.

26 Nos servimos aquí de la feliz expresión por la que se inclinaron M. Glozman, P. Karczmarczyk, G. Marando y M. Martínez (*Las verdades evidentes*) para traducir el título del libro de M. Pêcheux (2016 [1975]) *Les vérités de la palice*.

que enuncia que la expansión socioterritorial del Estado argentino se debió a la “guerra” contra el indio. Por el contrario, el contexto en el que este último relato vuelve a ponerse en circulación, mediante la política de reedición propulsada por la dictadura, es parte consustancial –y no mero “suplemento”– del discurso liberal establecido que Viñas pone en cuestión.

No es solo el “aguijón” de la reedición lo que parece haberlo impulsado a mirar hacia atrás. Producir otra memoria es, para el autor, una maniobra estratégica, teniendo en cuenta que el “uso monumental de la historia” (Nietszche, 1999 [1874]), que supone recuperar las memorias que permitan justificar o inspirar las acciones del presente, es un rasgo característico del liberalismo argentino. De este modo, en el ejercicio que propone Viñas, la historia del presente funciona como un saber de “lucha” dispuesto a disputar no solo el “uso” de la historia sino asimismo los materiales con los que esta trabaja y el modo en que lo hace. *Indios, ejército y frontera* parte del “presente” (“los indios son los desaparecidos...”) para llevar el “pasado a juicio” (Nietszche, 1999 [1874]: 65) de un modo tal que la sospecha que pesa sobre la actualidad se magnifica: es la tradición liberal la que, después del ensayo de Viñas, está “en deuda” y “en duda”.²⁷

Si se leen [“basta con leer”, “hay que leer”]²⁸ los documentos oficiales o la serie de libros publicados con motivo de la campaña al río Negro (...) se va recortando un núcleo problemático que se repite de forma matizada, con fugaces resonancias a veces o de manera enfáticamente subrayada en otros casos, que la campaña al desierto representa “el necesario cierre”, “el perfeccionamiento natural” o “la ineludible culminación” (...) de la conquista española de América (Viñas, 2003: 54); así, la literatura de frontera “no es otra cosa que el párrafo final en el largo discurso de la conquista” (p. 61).

Escucha atento del lenguaje de la burguesía, al aseverar la “homología” entre Julio A. Roca y Cecil Rhodes²⁹ o encontrar en el general argentino una recreación del “paradigma” del “burgués conquistador”,

27 Así, el lenguaje militar de la “guerra sucia” contra los “guerrilleros subversivos”, circulante durante la última dictadura, no sería enteramente nuevo: la guerra contra los indios habría sido un “combate irregular”, cuyas tácticas describía la publicación de “Política seguida con el aborigen”, a cargo de la Dirección de Estudios Históricos del Comando en Jefe del Ejército en 1974.

28 Para Viñas y Ludmer, la crítica literaria equivale a un “modo de lectura” cuya apuesta es transformar los modos en que se lee.

29 Empresario, político y colonizador, Cecil Rhodes fue un apologeta del imperialismo británico. Su apellido dio nombre a “Rhodesia” uno de los tantos países cuya existencia está ligada, en el continente africano, al imperialismo.

Viñas da prueba de un uso estratégico del método arqueológico. Es que en *Indios, ejército y frontera* no es el registro de las rupturas, sino aquel de las “continuidades retrospectivas”, lo que cuenta como “golpe” al adversario. Porque explicitar los *encadenamientos*, las *asociaciones* o las construcciones de *series* que la propia élite liberal habría ensayado, más de una vez, a lo largo de la historia argentina, equivale a denunciar su coloniaje.³⁰

Al igual que en la sociología histórica de las problematizaciones que supiera cultivar Robert Castel, en el ensayo del autor argentino hay un énfasis en la exhumación de las memorias que, procedentes de distintos pasados, habitan el presente, así como un interés por rastrear las reformulaciones que experimenta, a lo largo del tiempo, una misma cuestión. Sin embargo, mientras las comparaciones históricas que apuntalan la hipótesis central de *Las metamorfosis de la cuestión social* asumen la forma de “homologías”, las semejanzas a las que Viñas presta atención se manifiestan en “acto” (son “escenas”, como aquella del *malón*, que se repiten) y en “personificaciones”. Arqueólogo sagaz, hace del “indio” un *paradigma*³¹ del “enemigo prioritario”³² para auscultar luego cómo las diversas configuraciones históricas se le aproximan.

Explotando al máximo las posibilidades analíticas que ofrece el trabajo de historización, el autor agrega a las *series autojustificadoras* proclamadas o sugeridas por la conciencia liberal³³ otras de su

30 Si bien el argumento que sostiene la “hipótesis Viñas” postula que durante el proceso que condujo a la organización definitiva del Estado y a la inserción del país en el mercado mundial, la élite liberal argentina prefirió filiarse al proyecto del conquistador “hispanico”, es preciso destacar que dicha adhesión estuvo plagada de matices. Sin que la fuerza de tal argumentación resulte mitigada, el ensayista hace lugar, en ciertos pasajes de su libro, a las “vacilaciones”, “sospechas” y actos de “repudio” que la herencia colonial generó entre los miembros de la élite, quienes, por ejemplo, veían en Rosas un representante de “lo más negativo” de la tradición colonial (p. 57).

31 Por aventurada que parezca la comparación a los lectores y las lectoras, no es posible dejar de destacar que la maniobra arqueológica que Viñas pone en acción en *Indios, ejército y frontera*, cuya capacidad explicativa debe mucho a la identificación de “paradigmas”, es semejante a aquella que, años después, pondrá en movimiento Agamben (2003) en su *Homo sacer*.

32 Convierte al indio en paradigma del “enemigo prioritario” para analizar sus transformaciones: “Los rezagados históricos [del nuevo modo de producción capitalista, es decir, los “indios”] se iban convirtiendo en ociosos primero, luego en marginales, en inquietantes figuras a poco de andar, amenazantes y delincuentes más adelante, después en rebeldes, infieles y matrones. Y, finalmente, en ‘subversivos’ y en eliminados” (p. 107).

33 El discurso de la república oligárquica presiente su parentesco con el clásico conquistador renacentista. “Por eso sus citas funcionan como memoria, seducción, auto-iluminación, mediante paralelismos y analogías, inculpaciones de indios

cosecha, compuestas a partir de elementos que el discurso liberal “niega”, “excluye” o bien piensa en términos de “excepción”: así, por ejemplo, la figura del “malón” aparece recreada en las protestas de los obreros anarquistas que organizaban los “malones rojos” que “ya no salían de Carhué o de las Salinas Grandes; las tolдерías de ‘la Sodoma del Plata’ quedaban ahí nomás, en la Boca. Los conventillos eran los toldos de 1910” (p. 125).

El establecimiento de analogías no se detiene con la comparación entre “1879” y “1979”. La literatura de frontera, producida en el momento “clásico” del liberalismo argentino (fines de siglo XIX), funciona como “dominio discursivo de referencia” (Courtine, 1981)³⁴ a partir del cual el ensayo pivotea en varias direcciones. Las yuxtaposiciones históricas, con sus temporalidades múltiples y discontinuas, son las que revelan el *lado oscuro* del liberalismo: el *largo atrás* –el Renacimiento, de donde procede la figura del “burgués conquistador”, que Viñas transforma en “paradigma”–, el *pasado reciente* –los escritos de la Generación del 37 que, en la interpretación del autor, proporcionan el guion que la Generación del 80 “actúa”–, pero también unos *futuros* (1900, 1920, 1976) en los que el gesto criminal se repite.

Por su parte, si tal como establece la convención historiográfica “1880” (que tanta significación tiene, como vimos, para Viñas) marca el establecimiento definitivo del Estado y la entrada de Argentina al mercado mundial, Ludmer localiza también allí un “corte literario”. Dicha ruptura está dada por la emergencia de la “coalición cultural” que produce la literatura aristocrática-liberal, formación que el grupo de intelectuales nucleados en torno a la revista *Sur* recrea, en la interpretación de la autora, tras el derrocamiento del peronismo.

Ese “corte” específico de la historia literaria también separa, en la producción de la profesora cordobesa, el “tratado” que dedicó a la gauchesca –género que irrumpe hacia mediados del siglo XIX, y en el que la literatura está casi fundida con la política– de su “manual” del

‘convertidos y ejemplares’ (...). Y finalmente, como rescate de un ‘pasado utilizable’ que se les torna aval. Entendámonos: como garantía pero, al mismo tiempo, como paradigma” (p. 55).

34 Procede del ámbito del “análisis materialista del discurso”, práctica teórica y metodológica a la que se refiere Ana Grondona en otro de los capítulos de este libro, el “dominio discursivo de referencia” alude, en términos de Courtine (1981) a aquella selección de secuencias discursivas cuyas condiciones de producción son homogéneas y que el investigador toma como punto de referencia para desplegar los procedimientos que lo conducirán a esclarecer las relaciones interdiscursivas que determinan el sentido del enunciado que pretende explicar.

delito dedicado a reordenar una literatura que, tras 1880, se ha autonomizado de la política.³⁵

Una concepción ni lineal, ni naturalizada del tiempo, sino sensible al entrecruzamiento complejo e inesperado de temporalidades (Althusser, 1969) gobierna, en los trabajos de Ludmer, tanto el establecimiento de periodizaciones como la “trazabilidad” de aquellos elementos de la literatura liberal a partir de los que la autora organiza series, que son *posibles antologías*. El “judío Eleazar”, personaje de la novela *La gran aldea* (1882) de Julio Vicente López, nos conduce, dice la autora, a *La Bolsa* de Julián Martel, la clásica novela antisemita argentina publicada en 1891, inaugurando una historia “que llega hasta el presente” (Ludmer, 2017 [1999]: 82). Otro elemento que funciona como cabeza de serie es el “examen de física” al que aluden las novelas naturalistas *En la sangre* de Eugenio Cambaceres (1887) e *Irresponsable* (1889) de Manuel Podestá. Dichas escenas de exámenes, que se caracterizan por revelar la “verdad social” a través de la “ciencia abstracta de los cuerpos”, abren ciclos y nos llevan hacia el futuro, depositándonos en otra estación de la literatura argentina: Roberto Arlt, 1920 (p. 147).

Tiempos múltiples también son los de la gauchesca. En la mirada de la autora, este género articula la cadencia propia de la literatura con el tiempo histórico del proceso de la revolución y la guerra. Al poner en acto el pasaje de una temporalidad a otra, funciona como un “tratado sobre la modernización” (2012 [1988]: 93), en el que se mezclan diferentes “ritmos” (el tiempo largo y tradicional de la situación oral –hecho de repeticiones y ritos– y el tiempo puntual de la coyuntura y del acontecimiento). Proyectado hacia un futuro utópico, “el género es toda ilusión, deseo y porvenir porque es anhelo de la alianza con la voz de otro” (p. 99).

Dos aspectos distinguen la reproblematicación de aquellos objetos fundamentales de la crítica literaria que ensaya la autora (la gauchesca, la literatura de la Generación del 80). Por un lado, en dicha reproblematicación se acentúa la *puesta en relación* de piezas que son *multidimensionalmente heterogéneas*; procedimiento que se ve facilitado por la movilización de conceptos –tales como el “gaucho” y el “cuento de delito”– que poseen una historicidad tal que permite articular significaciones diversas, incluso contradictorias. Por otro lado, Ludmer se pre-

35 En este sentido, como la propia autora señaló en un encuentro que mantuvo en 2000 con un grupo de doctorandos, graduados y estudiantes de la carrera de Letras de la Universidad Nacional de La Plata, concibió *El cuerpo del delito* como una “continuación histórica” de la investigación que emprendiera en *El género gauchesco* y que pivotea en torno a la “historia literaria del delincuente” (Ludmer, 2000).

ocupa por *conceptualizar* las modalidades que asumen las relaciones histórico-particulares de las que están hechos sus objetos.

Mezclar lo heterogéneo –voces, enunciados, tonos, lugares, textos que reconocen diferentes temporalidades–, establecer relaciones insospechadas a partir de “pequeñas pistas”, usando conceptos y palabras anfibas (el “género gauchesco” que está en dos campos a la vez y la palabra “gaucho”, que admite una doble lectura) o nociones articuladoras (como el “delito” y los “cuentos de delitos” que están “en” o “entre” todos los campos): todo ello resulta afín a la celebración de la irreductible pluralidad de lo existente en la que se disuelve la historia del presente en el modo en que se la practica al interior del colectivo de pensamiento anglofoucaultiano.

Así, en el libro que escribe desde el “Norte”, con un archivo super-numerario, la profesora argentina se ocupó, como los seguidores y las seguidoras anglosajones de Foucault, de “cortar en pedazos” el *corpus* de la literatura liberal establecido por sus maestros, para armar, con esos materiales, sus propios ensamblajes o “paquetes de textos”, los cuales no responden a los criterios establecidos.

Sin embargo, Ludmer no se limita a “desestructurar”. Por el contrario, en sus análisis se dejan ver las secuelas de la formación marxista recibida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y de la discusión de Antonio Gramsci en los grupos de lectura que funcionaron en su casa durante la última dictadura. De allí que su crítica literaria resulte permeada por la categoría de “contradicción” y preste especial atención a la formación de coaliciones en las que las fuerzas políticas se articulan con las fuerzas intelectuales.

En ese sentido, por ejemplo, advierte que la “duplicación proliferante” es el “sello” de la gauchesca (Ludmer, 2012 [1988]: 93), género que nace como intento de administrar las “contradicciones” de las que proviene y que, a la vez, contribuye a reproducir, ensayando “alianzas” que operan en los diversos registros, desde los cuales aquella es pasible de ser analizada: conjunción entre literatura y política, voces populares de los gauchos y voces letradas que las narran; gaucho soldado y gaucho delincuente; oralidad y escritura; voz del gaucho y enunciado político-militar; difusión oral y periodismo político; textos cantados y textos dialogados.

Tampoco las maniobras de “descomposición” que Viñas ensaya con el discurso liberal equivalen, como desarrollé anteriormente, a un mero desparramo de piezas. Por el contrario las piezas que el ensayista y dramaturgo aísla (así, “el burgués conquistador”, el “malón”, el “indio”) cuentan, en su lectura, como “paradigmas”, es decir, como figuras que condensan una problemática que se repite en una larga duración.

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE *CORPUS*, LA ESCRITURA Y LA POLÍTICA (PARA CONCLUIR)

Por efecto de la deslocalización y consecuente reubicación a los que fueron sometidos, los textos de David Viñas y de Josefina Ludmer encarnan, en este capítulo, la posición del *parvenu*. Lejos de menoscabarlos, esa nueva condición los vuelve aún más productivos. Es porque arrastran consigo el aire de “lo foráneo” que contribuyen a desarrollar y renovar el método de la historia del presente, tal como este viene siendo “practicado” y “narrado” al interior de aquellos dos colectivos de pensamiento procedentes del “Norte” que demarcan su canon: la sociología histórica y la historia filosófica de las problematizaciones, por un lado, y los estudios sobre la gubernamentalidad por el otro.

En este capítulo aposté a profundizar y reanimar la historia del presente, haciendo lugar, en un campo de discusiones mayoritariamente constreñido al ámbito académico, a un grupo de “ensayos” políticos, sociológicos y literarios provenientes del “Sur”, que intenta encontrar algún eco más allá de los muros de las universidades. La potenciación del método que aspiré a generar está estrechamente ligada a la importancia sobresaliente que *Indios, ejército y frontera*, *El género gauchesco* y *El cuerpo del delito* otorgan al problema de la construcción del *corpus*. Es que la relevancia que esta “otra serie” de trabajos confiere a los modos de organizar (disponer, presentar, articular) las multiplicidades (de escritos de frontera, “cuentos” de delitos, etc.) que manipula, no encuentra parangón en ninguno de los dos colectivos de pensamiento que demarcan el canon del método.

A diferencia de las producciones que provienen del “Norte”, los ensayos argentinos explicitan, discuten y recrean los criterios y procedimientos que utilizan para ordenar y poner a trabajar los textos que funcionan como insumos para las versiones alternativas de la historia que ofrecen. Viñas y Ludmer agrupan, en sus investigaciones, escrituras heterogéneas. Las usan para delinear trayectorias que ligan varias temporalidades discontinuas. De ese modo, textos poco leídos o muy leídos son habilitados para participar (con voz propia) en varias conversaciones simultáneas que interesan a la historia de la literatura argentina, la historia del liberalismo, la historia de la cultura y la política en general. Y en todas esas maniobras los autores exhiben una dosis importante de osadía teórica y vanguardismo que, pienso, podría contagiar la práctica de la historia del presente tal como viene desarrollándose en la actualidad.

Lejos de reducirse a mero “firulete estilístico”, la impronta “lúdica” que traslucen sus construcciones de *corpus* hace a la “creati-

vidad” de las lecturas propuestas.³⁶ Como en la cocina fusión, en la mesa de trabajo del autor y la autora argentinos la invención de nuevas recetas depende de la disposición a combinar ingredientes caros a diversas tradiciones, “altas” y “bajas”, distanciadas tanto espacial como temporalmente.

El “juego” con los documentos no solo genera problematizaciones más creativas, sino que coadyuva a “desglosar”, “nombrar” y “conceptualizar” los procedimientos que subyacen a su formulación. Así, lo que la revisión de los ensayos argentinos permite concluir es que entre *producir una problematización y construir o montar un corpus* hay una relación de correspondencia.³⁷

Pensar que tal homología banaliza o vuelve algo pueril un quehacer que se vincula con la (conspicua) historia de la verdad y que cimientan disciplinas tan serias como la filosofía, la historiografía y la sociología no resulta descabellado, cuando se cae en la cuenta de que para poner en discusión el método de la historia del presente recurrí, en este caso, a una bibliografía que trabaja con *ficciones*, conecta *novellescamente* hipótesis e interpretaciones³⁸ y en la que nunca deja de respirarse un cierto aire de “juego”.

Pero, al mismo tiempo, no es posible negar que la construcción de *corpus* reviste, en los ensayos argentinos, un alto grado de densidad teórica y condensa toda una serie de apuestas políticas y éticas. De allí la productividad de establecer un diálogo entre aquellas bibliografías del “Norte”, a las que aludí en el apartado 1 y el “tercer cuerpo” de textos procedente del “Sur” sobre el que me explayé en el apartado 2.

Por otro lado, además de recrear el método, la inclusión en el *corpora* de la historia del presente de este último grupo de trabajos puede contribuir a superar algunas de sus limitaciones. Una de ellas concierne a la escasa atención que los autores y las autoras que se reconocen inscriptos en tal tradición de análisis le otorgan a la explicitación y discusión de las operaciones de las que depende la construcción de una “problematización”. En la imagen que arrojan los dos colectivos

36 Tal marca lúdica no deja de tener cierto parentesco, particularmente en el caso de Viñas, con el surrealismo.

37 En este sentido, este trabajo retoma el diálogo entre las elaboraciones relativas a la construcción de *corpus* ligadas al “análisis materialista del discurso” –sobre el que vuelve, en este libro, el capítulo de Ana Grondona– y la investigación –de raigambre foucaultiana– con problematizaciones, que realicé junto a Paula Aguilar, Mara Glzman y la propia Grondona en el artículo “¿Qué es un *corpus*?” (2014).

38 María Pía López (2016: 18) apunta, en una afirmación que comparto, que “en el fondo del ensayo está la novela”; David Viñas explota al máximo los recursos ficcionales, al tal punto que, como señala la autora, hace de la interpretación una dramaturgia.

de pensamiento que definen el canon de dicho método, la generación de problematizaciones aparece como una actividad “intransmisible”, ligada casi exclusivamente a la “intuición filosófica”, la “erudición” o la “sutileza analítica” de los hombres y las mujeres que investigan.

Por el contrario, la “reflexividad” y el “experimentalismo”, que en relación con la construcción de *corpus* y con la conceptualización de tal procedimiento irradia de la bibliografía ligada al linaje del ensayo y la crítica literaria, podrían coadyuvar a superar tal déficit, facilitando, con ello, la transmisión y el desarrollo de dicho campo de estudios.

Uno de los tópicos del diálogo que propongo atañe a la *forma* en la que se presenta/expone una *multiplicidad* (de prácticas/textos).³⁹ Ciertamente, al resaltar la nuda contingencia de los anudamientos de elementos heterogéneos que constituyen las prácticas del presente, los *ensamblajes* a los que se refieren los autores anglofoucaultianos contribuyen a ampliar las posibilidades de transformar lo existente. Sin embargo, el poder de fuego de tal clase de *artefactos* se vería considerablemente ampliado si, al darles una *forma específica*, los investigadores tuvieran en cuenta tanto la “historia de las batallas” y las “coyunturas” en las que dichas articulaciones se inscriben como el posicionamiento del autor en esa coyuntura (es decir, su “estrategia”).

Para esclarecer este último argumento, puede contrastarse, por ejemplo, los modos en que Nikolas Rose y Josefina Ludmer utilizan, en *Powers of Freedom* y en *El cuerpo del delito* –ambos publicados en 1999, ambos escritos con bibliotecas “absolutas”– la figura de la “enciclopedia”.

La “enciclopedia *desordenada*” que aparece en *El idioma analítico de John Wilkins* de Jorge Luis Borges (1952) fue la metáfora que Foucault eligió, en *Las palabras y las cosas*, para plantear sus preguntas respecto del orden del saber, no menos que para crear la atmósfera de “perplejidad” apropiada para un comienzo de libro. Por su parte, Rose

39 A la correlación entre la formulación de una problematización y la construcción de un *corpus* subyace otra relación de correspondencia que atañe al modo de pensar los “elementos” o “unidades” que componen las multiplicidades que se procesan/organizan bajo determinadas formas: en las investigaciones que orbitan en torno al legado foucaultiano y que se sirven de manera explícita de la noción de “problematización”, dichos elementos se conceptualizan en términos de “prácticas” (discursivas y no discursivas), mientras que en los trabajos inscriptos en el campo del ensayo y la crítica literaria, en los que el montaje del *corpus* estructura la investigación, los elementos discretos que conforman las multiplicidades (o, en otras palabras, el “archivo”) se piensan en términos de “textos”. Cada uno de esos conceptos tiene una historia particular, sobre la que en este capítulo no puedo avanzar. Basta con señalar que mientras la noción de “práctica”, cara al pragmatismo, traza un puente entre la historia del presente y las sociologías de las prácticas, la noción de “texto” la vincula con el campo de los estudios culturales, la crítica literaria y el análisis del discurso.

(a quién se puede suponer lector de Foucault) se sirvió de la imagen de una “enciclopedia *siempre inacabada*” con la finalidad tanto de indicar a los lectores y lectoras cómo usar su *Powers of Freedom* como de describir su proyecto. Cada capítulo del libro cuenta, según el autor, como un pequeño mapa o diagrama de un cierto conjunto de problemas y cuestiones atinentes al liberalismo y puede leerse independientemente de los otros. Y, en su conjunto, los capítulos conforman algo así como un “glosario parcial o una selección de entradas de una enciclopedia imaginaria y siempre inacabada” (Rose, 1999: 12).

A la autora argentina, que lee las versiones borgianas de la enciclopedia desde la perspectiva de la historia del presente (es decir, como la instancia apoteótica de la “alta cultura” de la coalición cultural emergente en 1880) y sabe de su politicidad,⁴⁰ no le basta con alterar los criterios esperables de la organización enciclopédica del saber o con postular, como hace el autor británico, el carácter “siempre inconcluso” de tal compendio.

La democratización de la crítica literaria y del modo de comprender la cultura argentina⁴¹ demanda, en cambio, el esfuerzo de proponer *otras figuras* que maximicen la “maleabilidad”, la “movilidad” y la “provisoriedad” del *corpus*.⁴² En esa dirección, en el cuerpo de su texto (donde se la escucha más académica y posestructuralista), la autora propone pensar al *corpus* convocado en su libro como una “zona móvil”. Así:

Un cuerpo de delito puede ser un momento, una escena de un relato o de una novela, una cita, un diálogo, o también una larga historia que abarca muchas novelas. La desestructuración de las narraciones en cuentos y la alteración de su escala; la oscilación de los cuentos entre texto y contexto (entre literatura y vida), el hecho de que todos estén en el mismo nivel, permite establecer entre ellos los vínculos que se desee. Por eso los cuentos

40 Borges formó parte de la “coalición cultural” constituida en torno a la revista *Sur* fundada por Victoria Ocampo, formación que continúa, en la lectura de Ludmer, la línea de la literatura liberal aristocrática que despuntó en las últimas décadas del siglo XIX, tras la organización definitiva del Estado argentino.

41 Democratización que se efectiviza, en *El cuerpo del delito*, en la medida en que la autora consigue aislar, entre la masa de textos con los que trabaja, “otra línea de la cultura argentina moderna” (Ludmer, 2017 [1999]: 236) alternativa a la literatura de la tradición aristocrática liberal, la cual se caracteriza por cuestionar al Estado desde sus propias instituciones (desde “adentro”) demandando su transformación en el sentido de la justicia y la verdad (p. 481).

42 “Mi actividad en ese libro [informa Ludmer a propósito de *El cuerpo del delito*] era hacer paquetes, hacer grupos de textos, mostrando [que] dentro del campo literario, uno lo puede tratar como una materia maleable: puedes agrupar textos acá, allá, según los temas, según lo que quieras” (Tala, 2012: 302)

de este manual se organizan en diversas formas y se mueven en diversos trayectos temporales: en parejas, series, redes, familias, cadenas, genealogías, superposiciones, ramificaciones (...) *El cuerpo del delito* es una zona flotante (...) una zona en la que me puedo mover como quiero, puedo saltar de un cuerpo a otro y también atravesar tiempos y realidades. Esa es la diversión de este útil manual (...) que usa las ficciones mismas de la literatura para contar toda clase de historias. Una diversión temporaria, sujeta a reformulación (Ludmer, 2017 [1999]: 26).

Mientras que en aquel texto paralelo que en *El cuerpo del delito* conforman las notas ubicadas al final de cada capítulo (donde se la escucha más íntima, polémica y, por qué no, marxista) la alternativa a la “enciclopedia” resulta ser la “colección”, este “otro” modo de agrupar la seduce, tanto en virtud de su afinidad con “lo nuevo” como del hecho de que no la obliga a renunciar a la utopía de la completud:

Un conjunto de objetos es trasladado de un lugar a otro y adquiere un nuevo significado en función de su recontextualización en colección. La colección se liga con el desplazamiento porque es la reunión de obras dispersas o seriadas en un nuevo conjunto, dotado de una identidad propia. Anota Walter Benjamin en los borradores de ‘El coleccionista’...El objeto se organiza de un modo nuevo, en un sistema histórico nuevo, la colección, y es puesto bajo la *lógica de la completud*, dice Benjamin (p. 236).

Precisamente, es en ciertas “colecciones” donde ve “emerger”, en la historia argentina, una cultura “progresista y modernizadora”, “una segunda cultura, de hijos de inmigrantes, de periodistas, de nuevas clases medias” que, aclara, es su propia cultura (p. 237).

Las posibilidades de usar los textos en un sentido estratégico – superponiéndolos, cortándolos, componiendo redes, cadenas, series o saltando de una serie a otra– de las que dan cuenta los libros de Viñas y Ludmer se explican porque ambos autores conciben la producción del *corpus* como una operación de “montaje violento” (Glozman, 2015: 22). Ello involucra un “estilo de montaje” que “arrebata a las piezas sus coordenadas espacio-temporales y las organiza a voluntad” (p. 22), articulándolas de un modo tal que quedan expuestas las suturas que se interponen entre ellas. Hay, en esta operación, un énfasis en torno al “artificio” de la composición o, en otros términos, un deseo de evidenciar las huellas que el procedimiento deja impresas en las maniobras de sutura.⁴³

43 El estudio preliminar a la antología de textos sobre las políticas lingüísticas del peronismo que ofrece *Lengua y peronismo* de Mara Glozman (2015) me condujo a la teoría del montaje cinematográfico (Sánchez-Biosca, 1991) de donde proceden las reflexiones acerca de los estilos de montaje a las que aquí me refiero solo muy superficialmente.

Puede observarse así cómo la contingencia de los “anudamientos” que caracteriza a los objetos producidos por los genealogistas (problematizaciones, dispositivos) se corresponde, en esta *otra forma* de practicar la historia del presente, con la “artificiosidad mostrada” de los *corpus* con los que los y las ensayistas cuentan sus historias.

Distanciados del método de la “historia intelectual”, tanto *Indios, ejército y frontera*, como *El género gauchesco* y *El cuerpo del delito* ponen en diálogo elementos de diferentes procedencias sin detenerse a reconstruir los “puentes” o “tránsitos” que median esas relaciones, horadando, de ese modo, la autonomía de cada texto y profundizando el efecto de “rarificación” que, como se explicó, caracteriza la historia del presente.

Así, en el libro publicado en 1988, Ludmer se preocupa por mostrar las múltiples ramificaciones, las “dispersiones” de aquel nudo de conflictos que caracteriza a la gauchesca, y entonces deja que los contrastes entre los textos que considera hagan su trabajo sin intervenir para amenguarlos.⁴⁴ Por su parte, en *El cuerpo del delito* traza, a partir de ciertos textos –así por ejemplo, de los escritos de Arlt de la década de 1920–, trayectorias inesperadas, tanto hacia el “pasado” como hacia el “futuro”.

Desde otra óptica, la historia del presente que propone *Indios, ejército y frontera* apuesta a resaltar la “constancia” a lo largo de varios siglos de la problemática de la dominación burguesa, en sus múltiples formulaciones; de allí que el autor se esfuerce por encastrar distintas piezas discursivas en una suerte de “metarrelato”, que eslabona textos de varias temporalidades. Para ello no escatima el uso de recursos ficcionales: desplegando un estilo literario, conecta *dramatúrgicamente* a Pizarro con Roca y ambos con Cecil Rhodes, o el *Facundo* con el diario de Colón y a ambos con la literatura de frontera. Al explotar ampliamente el trabajo con “paradigmas”, la postulación de “prefiguraciones” o “intertextualidades”, etc., sin detenerse a reconstruir los modos de circulación y lectura de los textos de épocas históricas muy diversas que vincula, el autor “muestra la hilacha” interpretativa que subyace a toda historia del presente.⁴⁵

44 La composición de Ludmer resalta el diálogo entre lo heterogéneo. La gauchesca se comprende a partir de un *corpus* en el que están los cuatro referentes principales del género gauchesco: Bartolomé Hidalgo, Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo y José Hernández pero también textos de Borges, Bioy Casares, Martínez Estrada y Lamborghini.

45 Así propone “entender al general Villegas y a otros capitanes del Desierto confrontándolos con la serie de mariscales napoleónicos: Ney, Murat, Moreau, Soult. (...) Y por qué no (...) ampliar esa *intertextualidad de continuos* con la serie de los generales de Alejandro Magno (Viñas, 2003 [1982]: 263-264).

Pero además de yuxtaponer “retazos” de textos de temporalidades múltiples, *Indios, ejército y frontera* propone otro agrupamiento, algo más homogéneo: una “antología” de la literatura de frontera. En esa disposición textual a la que Viñas refiere (no sin cierto sarcasmo) en término de un “polémico *collage*”, varios autores participan, en igualdad de condiciones, en la discusión que el autor enciende.

Es en esa antología donde queda de manifiesto la vocación polifónica del ensayo, la intención de respetar la autonomía de cada uno de los textos que la componen; presentándolos como piezas que pueden leerse por sí mismas, liberadas de la sujeción a la función del “autor”, esto es, del hilo enunciativo que recorre el libro.

Pero no por recurrir a la antología Viñas renuncia a interpretar. Por el contrario, en ese agrupamiento de escritos de frontera, todo se dispone en función de la lectura alternativa de la historia que propone el autor. Así, por ejemplo, la antología que se encuentra en *Indios, ejército y fronteras* tiene una *temporalidad propia* que se deriva de la cuestión que el autor busca poner en discusión, mientras que los materiales que la componen tienen asignados ciertos *papeles* o *roles* (algunos documentos cumplen una función “testimonial”, otros se ocupan de la “presentación” del problema, etc.).

Asimismo, los agrupamientos de escritos literarios, a los que tanto Viñas como Ludmer confieren un lugar central en sus libros, nunca dejan de ponerse en relación con las condiciones sociopolíticas y culturales con las que la producción de ficciones se encuentra vinculada.

Ciertamente, la preocupación por reconstruir las condiciones discursivas y no discursivas que posibilitan la emergencia de aquello que se analiza⁴⁶ es un rasgo característico de todos los trabajos genealógicos. Sin embargo, las historias del presente provenientes del “Sur” que asumen un estilo ensayístico se distinguen de las producciones de los seguidores y las seguidoras franceses y anglosajones de Foucault (conformadas por libros y *papers* destinados a un público académico) tanto por el apego a la “coyuntura” –manifiesto en el caso Viñas, más larvado en Ludmer– como por el esfuerzo por teorizar el “contexto” de los textos que articulan.

En relación con este último problema, Viñas se encarga de repensar geopolíticamente el “contexto” de su dominio discursivo de

46 La condición de posibilidad de la gauchesca, entre la independencia y la instauración definitiva del Estado en 1880, es, dice Ludmer (2012 [1988]: 139-140), “la existencia de por lo menos dos sectores que se disputan la hegemonía; cada uno apela al gaucho como aliado contra el otro. La condición, entonces, es que exista una guerra de definiciones; en el género es la guerra por la definición de la voz ‘gaucho’”.

referencia (esto es, la literatura de frontera), vinculando sus condiciones “nacionales” de producción con los procesos político-económico-sociales-culturales que se desarrollan simultáneamente en el ámbito latinoamericano e internacional, para concluir que:

Si la Argentina de 1879 y de 1880 puede ser entendida como un texto, América Latina aparece ineludiblemente como su primer contexto en paulatina homogeneización, y el vaivén entre ambas dimensiones brota como una suerte de intertextualidad. Recíprocamente una instancia remite a la otra y entre ambas se iluminan con mayor nitidez... Al fin de cuentas, la historia nacional –como la historia económica o la historia de las ideas– no es más que una abstracción, parcela o momento de una historia general que sólo globalmente puede entenderse (2003 [1982]: 30).

Por su parte, en *El género gauchesco* se percibe un esfuerzo por “teorizar” la “coyuntura”. Entendida como “ficción teórica”, esta última sería, en la reflexión que propone la autora, un modo de postular una categoría “exterior” al género que se transforma, por su lógica, en algo acerca del género, algo que el género “interioriza”. “Las coyunturas afectan situaciones, circuitos de interlocución, jerarquías, grados de antagonismo, tipos de relato, y personajes: integran una multiplicidad de datos en el sistema complejo del género” (2012 [1988]: 159).

Ese esfuerzo por articular texto y contexto responde menos a razones “epistémicas”⁴⁷ que a razones “políticas”: así, al conectar la literatura de la Generación del 80 con el Estado, Ludmer procura hacer un cortocircuito en el proceso de despolitización de la cultura que impulsara, tras la constitución del Estado, la élite liberal argentina, que es lo mismo que hace su maestro al vincular la historia “nacional” con la historia “general”: romper la ilusión, abonada desde el discurso liberal argentino, de “texto cerrado que sólo puede ser leído por sí mismo” (Viñas, 2003 [1982]: 83).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2003). *Homo sacer*. Valencia: Pre-Textos.
- Aguiar, Paula, Gluzman, Mara, Grondona, Ana y Haidar, Victoria (2014). “¿Qué es un *corpus*?”, *Entramados y Perspectivas*, 4 (4), pp.35-64.
- Althusser, L. (1969). Los defectos de la economía clásica. Bosquejo del concepto de tiempo histórico. En L. Althusser y E. Balibar, *Para leer El Capital*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

47 Es decir, al interés manifiesto en el caso de la Escuela de Cambridge a la que alude Ana Grondona en otro de los capítulos de este libro, de establecer la “verdadera significación” de un texto.

- Ariès, P. (1988). *El tiempo de la historia*. Buenos Aires: Paidós.
- Barry, A., Osborne, T. y Rose, N. (eds.) (1996). *Foucault and Political Reason. Liberalism, Neo-liberalism and Rationalities of Government*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bröckling, U., Krasmann, S. y Lemke, T. (eds.) (2011). *Governmentality. Current Issues and Future Challenges*. Nueva York-Londres: Routledge.
- Burchell, G., Gordon, C. y Miller, P. (eds.) (1991). *The Foucault effect. Studies in Governmentality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Canavese, V. (2015). *Los usos de Foucault en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- (2001). Presente y genealogía del presente: pensar el cambio de una forma no evolucionista. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, 47, 67-75.
- Courtine, J. J. (1981). Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens. *Langages*, 62, 9-128
- Dean, M. (1991). *The constitution of poverty. Toward a genealogy of liberal governance*. Nueva York-Londres: Routledge.
- (1994). *Critical and effective histories. Foucault's methods and historical sociology*. Londres y Nueva York: Routledge.— (1999). *Governmentality. Power and Rule in Modern Society*. Londres: Sage.
- Deleuze, J. (2002) [1968]. *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- De Certeau, M. (1985) [1975]. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- de Marinis, P. (1999). Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (Un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo). En F. García Selgas y R. Ramos Torre (eds.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Donzelot, J. (2007) [1984]. *La invención de lo social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ewald, F. (1986). *L'Etat Providence*. París: Grasset.
- Foucault, M. (1997). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-Textos.
- (2001a). *Defender la sociedad*. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica.

- (2001b). *Le souci de la vérité*. En *Dits et Écrits*, vol. II, 1487-1497. Paris: Gallimard.
- (2002a) [1975]. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2002b) [1976]. *La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2002c). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2006) [1978]. *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: FCE.
- (2012) [1979]. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.
- Garland, D. (2001). *The Culture of Control. Crime and Social Order in Contemporary Society*. Oxford: Oxford University Press.
- (2014). What is a “history of the present”? On Foucault’s genealogies and their critical preconditions. *Punishment & Society*, 16(4), 365-384.
- Gerbaudo, A. (2013). *Las voces de un “archivo”. Notas a propósito de las clases de los críticos en la universidad de la posdictadura (1984-1986)* [en línea]. VI Jornadas de Filología y Lingüística, 7 al 9 de agosto de 2013, La Plata, Argentina. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/traba_eventos/ev.3856/ev.3856.pdf.
- Glozman, M. (2015). *Lengua y peronismo. Políticas y saberes lingüísticos en la Argentina, 1943-1956*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Grüner, E. (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Edhasa.
- Haidar, V. (2013). *La historia como condición para la inteligibilidad del presente: una aproximación desde la sociología de las “problematizaciones”*. Ponencia presentada en las XIV Jornadas de Interescuelas/Departamentos de Historia, 2 al 5 de octubre de 2013, Universidad Nacional de Cuyo.
- Koopman, C. (2009). Two uses of genealogy: Michel Foucault and Bernard Williams. En C.G. Prado (ed.), *Foucault’s Legacy* (pp. 90-108). Nueva York: Continuum.
- López, M. P. (2016). *Yo ya no, Horacio González: el don de la amistad*. Buenos Aires: Cuarenta Ríos.
- Losurdo, D. (2005). *La contrahistoria del liberalismo*. Madrid: El Viejo Topo.
- Ludmer, J. (2000). Encuentro con Josefina Ludmer. *Orbis Tertius*, 4(7). Disponible en: <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar>
- (2012) [1988]. *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- (2017) [1999]. *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Mehta, U. (1990). Liberal strategies of exclusion. *Politics and Society*, 18, 427-464.

- (1999). *Liberalism and Empire: A Study in Nineteenth-Century British Liberal Thought*. Chicago: University of Chicago Press.
- Melossi, D. (1992). *El estado del control social*. México: Siglo XXI.
- Melossi D. y Pavarini M. (1981). *The Prison and the Factory: Origins of the Penitentiary System*. Londres: MacMillan.
- Moreira Martins, L. A. y Peixoto Junior, C. A. (2009). Genealogia do biopoder. *Psicología & Sociedade*, 21(2), 157-165.
- Nietzsche, F. (1999) [1874]. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida [II Intempestiva]*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Osborne, T. (2003). What is a problem? *History of the Human Sciences*, 16(4), 1-17.
- Pêcheux, M. (2016) [1975]. *Las verdades evidentes*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Procacci, G. (1993). *Gouverner la Misère. La Question Sociale en France 1789-1848*. París : Seuil.
- Sánchez-Biosca, V. (1991). *Teoría del montaje cinematográfico*. Valencia: Filmoteca de la Generalitat Valenciana.
- Revel, J. (2008). *El vocabulario de Foucault*. Buenos Aires: Atuel.
- Rose, N. (1991). *Governing the soul: the shaping of the private self*. Londres: Routledge.
- (1999). *Powers of Freedom. Reframing political thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2007). *The Politics of life itself. Biomedicine, power and subjectivity in the twenty-first century*. Nueva Jersey: Princenton University Press.
- Spierenburg, P. (1991). *The Prison Experience. Disciplinary Institutions and their Inmates in Early Modern Europe*. Londres: Rutgers University Press.
- Tala, R. (2012). Este libro es un testimonio del presente, del ahora. De la lectura, la literatura, la historia del presente. Entrevista a Josefina Ludmer acerca de su último libro *Aquí, América Latina, Taller de Letras*, 51, 293-303.
- Vázquez García, F. (2005). *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*. San Sebastián: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa S.L.
- Vezub, Julio Esteban (2011). "1879-1979: Genocidio indígena, historiografía y dictadura". *Corpus*. Archivos virtuales de la alteridad americana, 1 (2). Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus>. Fecha de consulta: 21/01/2017.
- Viñas, D. (2003) [1982]. *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

Todos los capítulos de este libro están atados por el hilván de la curiosa exploración, la intensa búsqueda y, quizá también (¿por qué negarlo?), el creativo divertimento en (y con) teorías sociológicas/sociales. Sin pretensiones canónicas y normalizadoras de “La Teoría” (en mayúsculas y en singular), ofrecemos un muestrario de muy diversos usos de teorías, puestas “en movimiento”. Además del más obvio fin de exhibirse, todos estos textos persiguen siempre algún otro fin adicional: difundir planteamientos poco conocidos en nuestro medio; utilizar con otros fines enfoques ya probados; reflexionar acerca de la condicionalidad geopolítica y cultural de las teorías; desestabilizar las maneras de comprender las relaciones entre textos sociológicos y contextos socioculturales.

Se ofrecen aquí variadas inspiraciones para la imaginación teórica de públicos sociológicos y de otras disciplinas sociales y humanas. Siempre se publican libros imaginando un lector o una lectora promedio. En nuestro caso, nos representamos gente inquieta, no complaciente, que experimenta una perenne incomodidad con los métodos que utiliza para investigar, y que, por eso, está siempre a la pesca de nuevos estímulos para un pariente muy cercano de la ya mencionada imaginación teórica: la imaginación metodológica.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-950-29-1819-8



9 789502 918198